

La Institución del Dr. Savé

El domingo, 30 de junio, a las 11 de la mañana, conforme estaba previsto, tuvo lugar el Concurso de recitación poética en lengua catalana, instituido por nuestro buen amigo y condiscípulo, Dr. Savé, a la memoria de su padre (q. e. p. d.).

No entra en la misión que me he impuesto describir el acto, pero si el exponer una serie de consideraciones alrededor del mismo que fueron brotando en mi mente al mismo tiempo que discurría...

Porque el gesto tuyo, amigo Savé, es de la índole de aquellos que, al mismo tiempo que honran la memoria de los padres, honran también al hijo que, cuando ha llegado a alcanzar una posición en la vida, quiere airear el recuerdo de aquellos, que, al igual que los nuestros, desafiaron las contingencias económicas de otra época, y afrontando serenamente las consecuencias consiguieron que sus hijos alcanzasen título universitario. Grande y honroso es siempre el sacrificio de los padres, merecedor de lo que tú has hecho, porque los que como yo, les conocimos y supimos de los grandes valores morales de que estaban dotados, también sentimos aprecio por lo que has instituido en su memoria.

Hemos oído siempre que para los difuntos son las oraciones y las misas, pero también tú nos has descubierto que al lado de los recuerdos piadosos es hermanable un recuerdo también sentido, un recuerdo de poesía, recitada por voces infantiles que refrescaron los nuestros de la niñez y lograron hacer vibrar esas cuerdas sonoras que pertenecen ya a un pasado algo lejano. Los recuerdos de la mocedad nos fueron llegando al pensamiento un tanto atropelladamente, pasando revista inmente de los que éramos entonces y de los que hoy ya no existen y experimentamos una incontenible emoción que se identificó con la tuya, muy justificada...

Y para celebrar el Concurso escogiste el marco más adecuado, nuestro Centro de Lectura, depósito intelectual de la ciudad de Reus, cancerbero de inquietudes y aspiraciones, foco que irradia siempre un haz de actividades de toda suerte y que es signo de prestigio para nuestra ciudad y para los que en ella vivimos. Y tenía que ser precisamente el CENTRO por las cualidades apuntadas y porque también en él, tu padre, durante muchos años, desplegó actividades docentes muy estimables que recordarán muchos reusenses de aquellas épocas.

¡Qué grandeza de ánimo la del hijo que aspira a honrar la memoria de sus mayores en forma tan atractiva, tan fina, tan subyugadora! ¡Qué de cosas se me estaban ocurriendo en aquellos momentos y que tanta dificultad experimento ahora para traerlas al papel! ¡Qué gran ejemplo nos estás dando, amigo Savé, sin quizás darte tú cuenta de la trascendencia que ello puede tener, con ese jalón que has fijado en la historia de las actividades culturales locales, al mismo tiempo que practicando el cuarto Mandamiento! Porque los sacrificios de los padres son comunes, y nos preparan, por decirlo así, para que vayamos aprendiendo nosotros nuestras obligaciones para un mañana al que ya hemos llegado la mayoría, y para que sepamos cumplir con nuestra obligación en el doble aspecto de mentores de nuestros hijos, y de sacrificios a la hora de dar estudios superiores. Y si los sacrificios son comunes, se infiere que también los agradecimientos deben ser generales, y en los casos en que ello es posible, ser expuestos en la forma que tu lo has hecho.

Unos en profesionales y otros en actividades comerciales, son bastantes los que han llegado a alcanzar renombre y bienes materiales, y a los que se encuentran en esta situación les brindamos tu ejemplo. Las manifestaciones ar-

tísticas no terminan con la recitación poética: existe el dibujo, la pintura, la danza, la música, el canto... ¡Hay tantas cosas que se pueden fomentar con nuevas Instituciones al estilo de la tuya!

Quisiéramos que esta semilla que has lanzado fuera transportada por ingenuos y candorosos pajaritos hasta sitios recónditos y que allí fructificara, porque ¡hay tanto Arte sin patronazgo! ¡Qué prestigio para nuestra ciudad el que surgieran Instituciones al estilo de la tuya!

Encarguémonos cada uno de nosotros de ser portadores de tu noble gesto para que surjan otros emuladores; para que la pujanza de Reus, esa pujanza que se logra por espíritu tesonero de nuestros conciudadanos, por su capacidad emprendedora, por un espíritu de ser y de perseverar en la obra, mas no por benígnas ayudas extraterritoriales, vaya cada vez en aumento para recuperar el prestigio general a que es acreedor el Reus de todos los tiempos.

Y hasta tuviste el acierto de complementar tan simpático acto con la distribución a los niños y niñas, de las típicas «coques amb cireres», que si hoy no, en otro tiempo constituyó esta actividad un timbre de prestigio tanto para la ciudad como para los horneros que las fabrican, logrando con ello reverdecir nuestras infantiles ilusiones. ¡Cómo que hasta los mayores hemos sentido envidia de los pequeños en esta ocasión!

Con mis más afectuosos saludos y cálida enhorabuena, te recuerda,

Pepe Reig

ACTIVIDADES DEL CENTRO

Festival de la Academia de Danza

Una velada en extremo interesante, fué la que nos ofreció la Academia de Danza de la Casa, con su festival de Fin de Curso. Una velada como solo saben hacerlo, las avantejadas alumnas de la Srta. Besora; porque en realidad solo ellas son capaces de interpretar a las mil maravillas, los «rols» que se les confían, con una pureza de dicción y un estilo intachable, propios de profesionales, y no vulgares.

Con decir que se nos hicieron cortas las tres horas largas, que duró el espectáculo, ya creemos haber dicho algo sobre la calidad del mismo.

Pureza de ideales; belleza de estilo y fastuosa presentación, son la tónica imperante en la interpretación de las obras, que nos cupo en suerte admirar. Pureza de ideales porque el deseo que guía a la Profesora y Alumnas, no tiene en modo alguno interés lucrativo de ningún género, que sea, persiguiendo un fin económico. Belleza de estilo porque la finalidad que más interesa es presentar lo más bien posible espectáculos donde el más exigente no pueda reprocharles fallos, en las más de la veces impensados, que representen adulteración o mixtificación de la danza, pura y estricta, con todas las artes conocidas en el terreno de lo ideal y fastuosa presentación, porque se interpretan éstas, las danzas, con los más ricos

detalles que para el caso se requieren tanto de vestuario como de lo demás, pero muy especialmente el vestuario, en el cual vuelcan, por decirlo así, todo el interés que les queda después del estilo implacable y la pureza sin límites que en todo el espectáculo se aprecia.

Este comentario, nos sugiere el festival que tuvimos el honor de admirar y que a vuelo de pluma hemos transcrito seguidamente después de la primera audición.

En cuanto a las obras interpretadas ¿Qué podemos decir? En primer lugar finas y delicadas la «Danza de las ninfas» de Catalani; «La Leyenda del beso» de Soutullo y Vert, «Vals y variación» del Faust de Gounod; «Aida» de Verdi, «Tres doncellas en el mirador» de Chabrier, la «Casa de Té» de Ohedo Kosahu; «Mañana de Sol» de Shir Kusahaw.

Bombones de Viena yo diría a todas las pequeñas danzarinas que nos sorprendieron en todas sus actuaciones, pero muy especialmente en «Sonatina» de Klaus Bier y «Jota Aragonesa» de Emma Maleras que no quisieron repetir.

En orden particular, bien las solistas, por el orden siguiente: Ferré, Vidal, Torredadell y Torrens y superior en la interpretación de «Brasileira» y «Carmen» que puede decirse que las bordaron.